Notas de Elena G. de White

Lección 8
19 de Noviembre de 2010

Joab: El débil hombre fuerte de David

Sábado 13 de noviembre

La infelicidad y la animosidad son el resultado de buscar, por todos los medios, el lugar o la posición que pertenece a otro. El que es envidioso intenta mostrarse superior a su rival, y el rencor y la envidia que siente cierra el paso al amor de Jesús en su corazón. ¿Puede alguien que es envidioso tener acceso al reino de los cielos? No, porque la envidia trae consigo otros males como el engaño, el orgullo, las acusaciones y la enemistad, cosas que han sido expulsadas del cielo. A menos que podamos desprendernos de todos estos males, nos encontraremos frente a las puertas cerradas del reino de Dios.

¿Qué es lo que nos dará la entrada al reino de Dios? Un carácter a la semejanza de Cristo. El Señor le da a los seres humanos todas las oportunidades y privilegios de recibir el don de Cristo y la gracia del Espíritu, para obtener un carácter como el de nuestro Señor, a fin de tener acceso al reino de los cielos. La misión de Cristo en el mundo hizo evidente que la raza humana estaba al borde de la ruina eterna, en el desamparo y la ignorancia, y bajo la amenaza de una justa ira. Y Cristo vino para asegurarnos una liberación plena: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16) (***Signs of the Times*, 5 de febrero, 1894**).

Domingo 14 de noviembre:
Un asunto de familia

... El reinado de David no había de ser exento de dificultades. Con su coronación empezaron los anales negros de la conspiración y de la rebelión. David no se sentó en el trono como traidor; Dios le había escogido para ser rey de Israel, y no había dado ocasión para la desconfianza o la oposición. Sin embargo, apenas reconocieron su autoridad los hombres de Judá, cuando bajo la influencia de Abner, Is-boseth, el hijo de Saúl, fue proclamado rey, y se estableció un trono rival en Israel.

Is-boseth no era sino un débil e incompetente representante de la casa de Saúl, en tanto que David era preeminentemente capacitado para desempeñar las responsabilidades del reino. Abner, el principal instrumento de la elevación de Is-boseth al poder regio, había sido comandante en jefe del ejército de Saúl, y era el hombre más distinguido de Israel. Abner sabía que David había sido designado por el Señor para ocupar el trono de Israel, pero habiéndole buscado y perseguido por tanto tiempo, no quería ahora que el hijo de Isaí sucediera en el reino que Saúl había gobernado.

Las circunstancias que rodeaban a Abner sirvieron para desenmascarar su verdadero carácter, y revelaron que era ambicioso y falto de principios. Había estado vinculado estrechamente con Saúl, y en él había influido el espíritu del rey para hacerle despreciar al hombre que Dios había escogido para que gobernara a Israel. El odio que le tenía había aumentado por el mordaz reproche que David le había dirigido cuando quitó del lado de Saúl el jarro de agua y la lanza del rey, mientras éste dormía en su campamento. Recordaba cómo David había gritado a oídos del rey y del pueblo de Israel: "¿No eres varón tú? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu señor?... Esto que has hecho, no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, que no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová" (1 Samuel 26:15,16). Este reproche se había clavado en su pecho; decidió llevar a cabo sus propósitos de venganza, y crear una división en Israel que pudiera exaltarle. Se valió de los representantes del monarca fallecido para fomentar sus ambiciones y fines egoístas. Sabía que el pueblo amaba a Jonatán, que se le recordaba con afecto, y las primeras campañas victoriosas de Saúl no habían sido olvidadas por el ejército. Con una decisión digna de una causa mejor, este jefe rebelde siguió adelante con sus planes...

Por último, la perfidia derrocó el trono que la malicia y la ambición habían establecido. Abner, indignado contra la debilidad y la incompetencia de Is-boseth, desertó y se pasó a las filas de David, con el ofrecimiento de traerle todas las tribus de Israel. Las propuestas que hizo Abner fueron aceptadas por el rey, quien lo despachó con honor para que llevara a cabo su propósito. Pero el

favorable recibimiento de un guerrero tan valiente y tan famoso despertó los celos de Joab, el comandante en jefe del ejército de David. Había pendiente una cuenta de sangre entre Abner y Joab. El hermano de éste, Asael, había sido muerto por aquél, durante la guerra entre Israel y Judá. Ahora Joab, viendo una oportunidad de vengar la muerte de su hermano y de deshacerse de un posible rival, vilmente aprovechó la oportunidad de acechar y asesinar a Abner.

Al saber de este asalto alevoso, David exclamó: "Limpio estoy yo y mi reino, por Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre". En vista de la condición inestable del reino, y del poder y la posición de los asesinos pues Abisaí, hermano de Joab, se le había unido en el hecho, David no pudo castigar el crimen con justa retribución; pero repudió públicamente el aborrecible hecho sangriento. El entierro de Abner se hizo con honores públicos. Se requirió del ejército encabezado por Joab, que tomara parte en los funerales, con hábitos rasgados y vistiendo sacos. El rey manifestó su dolor ayunando durante el día del entierro. Siguió el féretro como principal doliente; y en la tumba de él pronunció una elegía que fue un duro reproche para los asesinos (***Patriarcas y profetas*, pp. 755-757**).

Lunes 15 de noviembre:
El costo del pecado

Y nadie se lisonjee pensando que los pecados acariciados por un tiempo pueden ser fácilmente abandonados en alguna ocasión futura. Esto no es así. Cada pecado acariciado debilita el carácter y fortalece el hábito; y el resultado es una depravación física, mental y moral. Podéis arrepentiros del mal que habéis hecho, y encaminar vuestros pies por senderos rectos; pero el amoldamiento de vuestra mente y vuestra familiaridad con el mal, os harán difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Mediante los malos hábitos que hayáis formado, Satanás os asaltará repetidas veces (***Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 224**).

Todo esfuerzo de David para ocultar su culpabilidad resulto fútil. Se había entregado al poder de Satanás; el peligro le rodeaba; la deshonra, que es más amarga que la muerte, le esperaba. No había sino una manera de escapar, y en su desesperación se apresuró a agregar un asesinato a su adulterio. El que había logrado la destrucción de Saúl, trataba ahora de llevar a David también a la ruina. Aunque las tentaciones eran distintas, ambas se asemejaban en cuanto a conducir a la transgresión de la ley de Dios. David pensó que si Urías era muerto por la mano de los enemigos en el campo de batalla, la culpa de su muerte no podría atribuirse a las maquinaciones del rey; Betsabé quedaría libre para ser la esposa de David, las sospechas se eludirían y se mantendría el honor real.

Urías fue hecho portador de su propia sentencia de muerte. El rey envió por su medio una carta a Joab, en la cual ordenaba: "Poned a Urías delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle, para que sea herido y muera". Joab, ya manchado con la culpa de un asesinato injustificable, no vaciló en obedecer las instrucciones del rey, y Urías cayó herido por la espada de los hijos de Ammón.

Hasta entonces la foja de servicios de David como soberano había sido tal que pocos monarcas la tuvieron jamás igual. Se nos dice que "hacía David derecho y justicia a todo su pueblo" (2 Samuel 8:15). Su integridad le había ganado la confianza y la lealtad de toda la nación. Pero cuando se apartó de Dios y cedió al maligno, se hizo, por el momento, agente de Satanás; sin embargo, conservaba el puesto y la autoridad que Dios le había dado, y a causa de esto exigía ser obedecido en cosas que hacían peligrar el alma del que las hiciera. Y Joab, más leal al rey que a Dios, violó la ley de Dios por orden del rey.

El poder de David le había sido dado por Dios, pero para que lo ejercitara solamente en armonía con la ley divina. Cuando ordenó algo que era contrario a la ley de Dios, el obedecerle se hizo pecado. "Las [potestades] que son, de Dios son ordenadas" (Romanos 13:1), pero no debemos obedecerlas en contradicción a la ley de Dios. El apóstol

Pablo, escribiendo a los corintios, fija el principio que ha de guiarnos. Dice: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1)...

Desde el principio, Satanás ha venido presentando a los hombres un cuadro de las ganancias que pueden obtenerse por la transgresión. Así sedujo a los ángeles. Así tentó a Adán y a Eva a que pecaran. Y así sigue todavía apartando a las multitudes de la obediencia a Dios. Representa el camino de la transgresión como apetecible; "empero su fin son caminos de muerte" (Proverbios 14:12). ¡Felices aquellos que, habiéndose aventurado en ese camino, aprenden cuán amargos son los frutos del pecado, y se apartan de él a tiempo! En su misericordia, Dios no dejó a David abandonado para que fuese atraído a la ruina total por los premios engañosos del pecado.

También por causa de Israel era necesario que Dios interviniera. Con el transcurso del tiempo se fue conociendo el pecado de David para con Betsabé, y se despertó la sospecha de que él había planeado la muerte de Urías. Esto redundó en deshonor para el Señor. El había favorecido y ensalzado a David, y el pecado de éste representaba mal el carácter de Dios, y echaba oprobio sobre su nombre. Tendía a rebajar las normas de la piedad en Israel, a aminorar en muchas mentes el aborrecimiento del pecado, mientras que envalentonaba en la transgresión a los que no amaban ni temían a Dios (***Patriarcas y profetas*, pp. 777-779**).

Martes 16 de noviembre:
Joab, el político

David dejó pasar desapercibido el crimen vergonzoso de Amnón, el primogénito, sin castigarlo ni reprenderlo. La ley castigaba con la muerte al adúltero, y el crimen desnaturalizado de Amnón le hacía doblemente culpable. Pero David, sintiéndose él mismo condenado por su propio pecado, no llevó al delincuente a la justicia. Durante dos largos años, Absalón, el protector natural de la hermana tan vilmente agraviada, ocultó su propósito de venganza, pero tan solo para dar un golpe más certero al fin. En un festín de los hijos del rey, el borracho e incestuoso Amnón fue muerto por orden de su hermano...

Como a otros de los hijos de David, a Amnón se le había permitido acostumbrarse a satisfacer sus gustos y apetitos egoístas. Había procurado conseguir todo lo que pensaba en su corazón, haciendo caso omiso de los mandamientos de Dios. A pesar de su gran pecado, Dios lo había soportado mucho tiempo. Durante dos años, le había dado oportunidad de arrepentirse; pero continuó en el pecado, y cargado con su culpa fue abatido por la muerte, a la espera del terrible tribunal del juicio.

David había descuidado su obligación de castigar el crimen de Amnón, y a causa de la infidelidad del rey y padre, y por la impenitencia del hijo, el Señor permitió que los acontecimientos siguieran su curso natural, y no refrenó a Absalón. Cuando los padres o los gobernantes descuidan su deber de castigar la iniquidad, Dios mismo toma el caso en sus manos. Su poder refrcnador se desvía hasta cierta medida de los instrumentos del mal, de modo que se produzca una serie de circunstancias que castigue al pecado con el pecado (***Patriarcas y profetas*, pp. 787, 788**).

A menudo, los padres, pensando que así será más fácil tratar con ellos, tratan a sus hijos con favoritismo y condescendencia. Es mucho más sencillo permitirles que hagan lo que les plazca en lugar de dirigir sus inclinaciones que con tanta fuerza surgen en sus corazones. Este comportamiento es cobarde. Rehuir las responsabilidades es perverso; porque llegará el día en que esos hijos, cuyas inclinaciones no fueron dirigidas y habrán degenerado en vicios, traerán la reprensión y la desgracia sobre ellos y sobre sus familias. Salen a la vida sin estar preparados para resistir sus tentaciones, sin la fuerza necesaria para soportar las situaciones complejas y desconcertantes. Son apasionados, arrogantes, indisciplinados y quieren doblegar a los demás a su voluntad; cuando esto no sucede piensan que el mundo los desaprovecha y se vuelven contra él.

Las lecciones que se aprenden en la infancia, buenas o malas, no se aprenden en vano. Para bien o para mal, el carácter se desarrolla en la juventud. Aunque en el hogar pueda haber alabanzas y adulación, en el mundo cada uno es considerado por sus propios méritos. Quienes han sido malcriados, a los cuales se ha

rendido la autoridad doméstica, están sujetos a mortificación diaria porque se ven obligados a rendirse a otros. Muchos llegan a aprender su verdadero lugar por medio de estas crudas lecciones de la vida. Las broncas, los enfados y el lenguaje directo de sus superiores suelen mostrarles su verdadero estatus social y los humillan hasta que entienden y aceptan su lugar. Esta es una ordalía innecesaria que podría haberse evitado con una formación adecuada en la juventud (***Testimonios para la iglesia,* tomo 4, pp. 199, 200; ver también, *Conducción del niño,* pp. 164-167**).

Miércoles 17 de noviembre:
Viviendo por la espada

David, que recordaba siempre su propia transgresión de la ley de Dios, parecía estar moralmente paralizado; se revelaba débil e irresoluto mientras que antes de su pecado había sido valeroso y decidido. Había disminuido su influencia con el pueblo; y todo esto favorecía los designios de su hijo desnaturalizado.

Gracias a la influencia de Joab, Absalón fue nuevamente admitido en la presencia de su padre; pero aunque exteriormente hubo reconciliación, él continuó con sus proyectos ambiciosos. Asumió una condición casi de realeza, haciendo que carros y caballos, y cincuenta hombres, corrieran delante de él adondequiera que fuera. Y mientras que el rey se inclinaba cada vez más al deseo de retraimiento y soledad, Absalón buscaba con halagos el favor popular (***Patriarcas y profetas,* p. 790**).

La Biblia declara que la maldad de los padres tendrá efecto sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Algunos se preguntan qué quiere decir esta declaración, pero no es difícil de entenderla. El padre que siembra iniquidad educa a sus hijos a sembrar iniquidad, porque lo que éstos ven y oyen, producirá una cosecha maligna, a menos que sus corazones cedan a la divina influencia fuera de su propia familia. Los que actúan en abierto desafío a Dios pueden pensar que lo pueden hacer sin dañar a otros, pero la influencia de su impenitencia e incredulidad pasará a la siguiente generación. Esa clase de entrenamiento que los padres impíos dan a sus hijos perpetuará sus malos hábitos y costumbres, sentirán aversión por la religión e ignorarán los mandatos divinos. Cuando alcancen la madurez tendrán caracteres impíos que rechazarán a Cristo y a la ley de Dios.

El Señor no puede dar a los insubordinados un lugar en su reino de paz. Satanás y los ángeles que se unieron con él fueron expulsados del cielo por su insubordinación, y aquellos que eligen la impiedad en lugar de la justicia, se unen con el gran rebelde. Su carácter es tan diferente al de Dios que no pueden ser habitantes del cielo así como Satanás tampoco puede serlo (***Signs of the Times,* 27 de abril, 1891**).

Jueves 18 de noviembre:
La última posición de Joab

Tener una teoría fría y sin vida no significa tener un conocimiento de Dios. Para conocerle, debemos sentir su amor y entender su sacrificio y condescendencia. Una mente y un corazón hambrientos de conocimiento recibirán su gracia para impartir a otros su plenitud y suficiencia. La aceptación de la verdad que va más allá del intelecto y se recibe en el corazón, es la que modela las emociones e impulsos del alma, y la hace tierna y compasiva, humilde y contrita. Cuando se recibe a Cristo en el alma, ésta se une con Dios y su amado Hijo, y se reconoce el ilimitado amor del Redentor. Más aún: su presencia cambia la vida y el carácter (***Signs of the Times*, 26 de julio, 1905**).

Tanto la mente como el corazón necesitan ser henchidos de lo alto. En este tiempo de prueba no es suficiente tener un conocimiento intelectual de la verdad; ésta debe morar también en el corazón. "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57:15).

El templo del alma debe ser purificado y la experiencia de muchos debe aparecer en su verdadera luz. Los vendedores y compradores deben ser expulsados y el Espíritu de Dios debe tomar posesión de la mente y el corazón. Que nadie piense que no necesita un Salvador personal; el Señor no puede usar a un obrero que no haya experimentado la verdadera conversión, ni haya transformado su carácter siguiendo al modelo divino. Y solo podremos hacerlo si Cristo obra juntamente con nosotros (***Sermons and Talks*, tomo 2, pp. 307, 308**).

Es importante que entendamos claramente la naturaleza de la fe. Hay muchos que creen que Cristo es el Salvador del mundo, que el evangelio es real y que revela el plan de salvación, y sin embargo no poseen fe salvadora. Están intelectualmente convencidos de la verdad, pero esto no es suficiente; para ser justificado, el pecador debe tener esa fe que se apropia de los méritos de Cristo para su propia alma. Leemos que los demonios "creen y tiemblan", pero su creencia no les proporciona justificación, ni tampoco la creencia de los que asienten en forma meramente intelectual a las verdades de la Biblia recibirán los beneficios de la salvación. Esa creencia no alcanza el punto vital, porque la verdad no compromete el corazón ni transforma el carácter.

En la fe genuina y salvadora hay confianza en Dios por creer en el gran sacrificio expiatorio hecho por el Hijo de Dios en el Calvario. En Cristo, el creyente justificado contempla su única esperanza y su único Libertador. Puede existir una creencia sin confianza; pero la confianza no puede existir sin fe. Todo pecador traído al conocimiento del poder salvador de Cristo, manifestará esta

confianza en grado creciente a medida que avanza en experiencia (***Mensajes selectos*, tomo 3, p. 218**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática